

UN PARTIDO CREADO PARA DESAPARECER: VIDA, MUERTE Y RESURRECCIÓN DEL PARTIDO OBRERO CAMPEÑO MEXICANO (1949-1963)

Jaime Ortega

Departamento de Política y Cultura
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

En enero 1957 el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) dirigió una carta al Partido Comunista Mexicano (PCM), en la que se expresaba lo siguiente: “Manifestamos a ustedes que la mejor unidad sería la que resuelva de un Gran Congreso de Unidad de los Marxistas Mexicanos, convocado por el Partido Comunista y el Partido Obrero-Campesino. Un gran Congreso de Unidad de los Marxistas atraería la atención de la clase obrera y del pueblo, facilitando la participación de los agrupamientos y personas que se guían por el marxismo”.¹ Puede pensarse que estas palabras contienen el proyecto que dio origen al POCM, pero que también lo llevó a su disolución: nacer para integrarse en el seno del verdadero y único “Partido Proletariado”. La historia no resultó tan sencilla como parecía establecerse aquí, y aunque el POCM terminó extinguiéndose, resultado de la represión, los cambios ideológicos de una intensa coyuntura y disputas internas, no lo hizo como apuntalaba esta declaración o cómo se hubiera esperado, pues una parte de su escaso contingente (no por nada los apodaban como los “poquitos”) se integró al PCM y otro tanto al renovado Partido Popular Socialista (PPS).

El POCM nació en el medio día de la Guerra Fría, fue un testigo colectivo directo de la losa que la izquierda mexicana cargó durante la década de 1950, tanto en lo que respecta a su dimensión ideológica deudora de la “revolución

¹ *Carta del Partido Obrero-Campesino mexicano al Partido Comunista. Proposiciones para la unidad orgánica o la realidad del Frente Único*, S/E, México, 1957, p. 8.

en marcha”, como a la de la acción represiva de una elite modernizadora distinguida por su pro-norteamericanismo y su concomitante anti-comunismo. Su creación, producto de una prolongada crisis del comunismo, es una de las varias respuestas que se dieron en su momento ante la fortaleza de una ideología que no permitía una acción más allá de la forma estatal dominante, que brindaba tanto un discurso de “revolución institucionalizada” o como una actitud de nostalgia de los intensos años del “nacionalismo popular” durante la presidencia de Lázaro Cárdenas.

La coyuntura de crisis de la izquierda, iniciada con el Congreso Extraordinario del PCM en 1940, profundizada con la expulsión paulatina de Vicente Lombardo Toledano de los círculos del poder a partir de 1942, se concatena con las olas de purga en el comunismo que se dieron en 1948 y, en ese mismo año, con el giro abiertamente conservador, pro-norteamericano y anti-comunista de Miguel Alemán Valdés. El POCM debe comprenderse en su originalidad a partir de este contexto, pero también en su límite de época al ser tributario de una ideología, la de la revolución mexicana, sombra que acompañó la vida de la izquierda moderna durante casi medio siglo. El POCM desaparecerá cuando aquella ideología deje de ser el ancla principal de las izquierdas para afirmarse en la marea de la política nacional a través de búsquedas de renovación y cuando el proceso de deterioro obligue a tomar decisiones sobre las vías y caminos para la lucha política.

Así, marcando la periodización para entender el despliegue de esta acción política de la disidencia comunista, es significativo el año 1948, pues marca un giro importante en el papel del Estado mexicano y también en las izquierdas. El cambio de posición de México y su élite, cada vez más rapaz en su gestión de la riqueza pública y voraz en su capacidad de expolio contra-reformista, será atendido de varias maneras. En el PCM, por su lado, continuará con la profundización de su crisis y una pérdida de capacidad e influencia cada vez más palpable, que ha sido múltiples veces señalada en la

bibliografía. Por un lado, Vicente Lombardo Toledano convocó en 1947 a la *Mesa Redonda de los Marxistas* en el Palacio de Bellas Artes e inmediatamente después fundará el Partido Popular (PP), aunque desairado por sus viejos amigos de la Confederación de Trabajadores de México, quienes no le apoyaron en su aventura. El PP se convertirá en una especie de amalgama entre los socialistas de la época y los aspirantes a negociadores del poder, ambos convencidos de la necesidad histórica de la revolución mexicana pero también de la importancia geo-política de la revolución soviética, convertida ya en un Estado cuyo objetivo es salvaguardar su propia existencia y no alguna ilusión de revolución global. Y, finalmente, dos grupos más, que darán los primeros pasos para, decían, superar la crisis y avanzar en la conformación de una organización marxista que atendiera la especificidad mexicana. Como puede verse, la obsesión por construir “el partido” no será exclusividad de una figura ni de una corriente, sino un verdadero *sentido de época*, marcado por un mundo que se transformaba y una economía que, en ascenso, modificaría el rostro y el cuerpo de la nación.

Esos dos grupos a los que nos referimos en la última parte del párrafo anterior y que serán a la postre los actores de la fundación del POCM, son, por un lado, la Acción Socialista Unificada (ASU) y el Movimiento de Reivindicador del PCM. La primera organización era un afluente de personalidades y grupos, entre los que destaca el Frente Socialista de Abogados y el Grupo Morelos; este último es el de mayor importancia en tanto que sus dirigentes eran los comunistas expulsados por el Congreso extraordinario de 1940 en el PCM; y, por el otro, el Reivindicador era un grupo cuya base era la célula del Distrito Federal de ese partido, que se había confrontado con la dirección de Dionicio Encina; el grupo lanzó su propio programa, reinventó la prensa bajo el título de *El Machete Comunista* y dio los primeros pasos para conformar el llamado Partido Obrero Mexicano (POM).

La ASU nació como una alianza de organizaciones entre las que se encontró el ya mencionado Frente Socialista de Abogados, el Instituto Revolucionario de Estudios Sociales, la Alianza de Ferrocarrileros Socialistas, el Bloque Comunista Sergio Kirov y el también ya mencionado Círculo Morelos.² Su actividad fue limitada y se concentró en la acción propagandística, aunque no careció de programa. El mismo contemplaba la liquidación del latifundio, el impulso a la industrialización, la nacionalización de la industria eléctrica, el control del comercio exterior y la realización de una reforma fiscal progresiva. También se manifestaba por la libertad de asociación y organización y la: “Lucha enérgica en defensa de las leyes de reforma y por el estricto cumplimiento de la Constitución en materia de educación y cultos religiosos”.³ De igual forma, manifestaba en contra de la discriminación racial. Su evaluación global era que la debilidad de la revolución mexicana era la ausencia de un partido revolucionario, no es casual entonces que su lema fuera “Por un Gran Partido Marxista-Leninista de la Clase Obrera”. ASU protagonizó la campaña de Alemán como un apoyo desde la izquierda. Aunque alabó la victoria del candidato del naciente Partido Revolucionario Institucional (PRI), la cual interpretó como una derrota del sinarquismo y el imperialismo, también advirtió de la presencia de sectores derechistas dentro del gobierno⁴ sobre todo cuando el presidente habló tempranamente de un gobierno de “técnicos” y no de políticos.⁵

² BRAMAUNTZ, Alberto, *Setenta años de mi vida. Memorias y anécdotas*, Ediciones Jurídico Socialistas, México, 1968, p.143.

³ *Fondo Valentín Campa*, caja 02, folder 1, Archivo Histórico del CEMOS.

⁴ “Vida política. Triunfo y derrota”, *Unidad Socialista*, núm. 2, 15 de septiembre de 1946.

⁵ Como recuerda Loaeza, el de Alemán fue un gobierno de “universitarios” y él un presidente de gabinete. LOAEZA, Soledad, *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*, El Colegio de México, México, 2022, pp. 281-282. ASU trató de combatir ese perfil, “Gobierno de técnicos, pero progresistas, demócratas y revolucionarios”, *Unidad Socialista*, núm. 3, 1 de octubre de 1946.

Por su parte el Reivindicador nació contra la dirección *encinista*, a quien responsabilizaban de la “liquidación” de la organización. Su evaluación se sintetizaba en el dicho de que “el Partido Comunista Mexicano ha venido siendo conducido por un camino que lo ha apartado de la imagen leninista-stalinista”.⁶ Este grupo tendrá la “osadía” de lanzar su propia prensa bajo el nombre de “El Machete”, situación que tensó las ya difíciles relaciones con el grupo que controlaba el PCM, por lo que lanzó un periódico denominado “El Machete Comunista”.

Ni ASU ni el Reivindicador cuestionaban el entramado ideológico que había llevado al PCM al apoyo al PRI. Como recuerda Soledad Loaeza, todavía en 1949 el PCM seguía insistiendo en la creación de un “Frente único democrático y patriótico” con el PRI y el Partido Popular.⁷ Para la politóloga la cuestión del anti comunismo comenzó definirse en el gobierno de Alemán, pero no sin dificultades. Una de ellas era la presencia de personajes de alta importancia dentro de la elite que mantenían simpatías o relaciones con las distintas variantes o fórmulas asociadas al comunismo: “El gobierno no podía condenar el comunismo sin atacar un ala del PRI, y no podía atacar al PRI sin socavar su propia posición”.⁸ Desde nuestro punto de vista la persistencia de la lógica del “Frente popular” se trasladó a la “Unidad a toda costa”, devino en una edulcorada “Unidad nacional” y habilitado por la presencia de la ideología de la revolución mexicana mutó hacia la idea de que aún en 1950 se podía asumir un “frente patriótico”. El destino del comunismo mexicano y sus variantes estuvo vinculado toda la década de 1950 por esta trama.

⁶ *¡Reivindiquemos el Partido! Manifiesto de los comunistas del Distrito Federal*, S/E, México, 1948, p. 9.

⁷ LOAEZA, *A la sombra*, 2022, p. 303.

⁸ *Ibidem*, p. 292.

Mala memoria

El POCM ha dejado una estela diversa, pero en general minoritaria dentro de los estudios de las izquierdas mexicanas. En las memorias de Valentín Campa le son apenas conferidas tres páginas a esta experiencia, a pesar de que una parte importante de la actividad del partido fue la libertad del dirigente cuando asomó la primera *técnica represiva*—aún no por la vía del uso político del delito de “disolución social”— bajo el amparo de la supuesta corrupción en el sindicato ferrocarrilero, mismo que dio origen a un Comité de apoyo encabezado por Narciso Bassols García en 1948. Campa da su versión de la decisión de formar el partido tras la búsqueda de unidad de los organismos nacidos de las expulsiones sucesivas al seno del PCM. Su perspectiva encarna mejor la idea de que el POCM nació para desaparecer, pero esto no fue del todo posible dado que, en su mirada, existió una corriente “lombardista” que habitó el partido y que estalló con la represión a los ferrocarrileros, misma que impidió que el POCM se fusionara con el PCM: “En resumen, el POCM, aunque con muchas debilidades y aun confusiones, jugó un papel renovador entre los partidarios del socialismo científico en nuestro país y fue un factor para impulsar en el PCM una corriente renovadora que tuvo como punto de partida el XIII Congreso Nacional”.⁹ Para Campa, el POCM desapareció—cumpliendo su función—cuando el grupo en el que él se encontraba se incorporó nuevamente al PCM, los años restantes de vida (alrededor de tres) son inocuos, y la incorporación de un núcleo dirigente al entonces ya Partido Popular Socialista, solo confirmaría su hipótesis de la pérdida de sentido de dicha organización, sobre esto volveremos en varios momentos del texto.

Por su parte Miguel Ángel el “ratón” Velasco, también en sus memorias, advierte que, desde su mirada, el POCM tuvo

⁹ CAMPA, Valentín, *Mi testimonio*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, p. 237.

una influencia más importante que el PCM en segmentos de la clase obrera, particularmente en ambientes de vanguardia como el ferrocarrilero. Sin embargo, no da una valoración de la actuación del partido y existen varias imprecisiones en las fechas. Por ejemplo, señala que el POCM no tuvo una política frente al nacimiento del PP, lo cual resulta un anacronismo, pues la organización de Lombardo Toledano se forjó tras la Mesa Redonda de los Marxistas en 1948¹⁰ y el POCM hasta 1950. La ausencia de una reflexión del “ratón” a propósito del POCM es notable, toda vez que él mismo fue uno de los protagonistas, posteriormente, de cierta resurrección del espíritu de dicho partido en otras organizaciones.

Por su parte, Alexandro Martínez Camberos,¹¹ quien fue un cuadro fundamental de la organización, relata en su poema autobiográfico algunos momentos que le son vívidos en su recuerdo, como el de utilizar uno de sus poemas para brindarle al partido un himno. Dicho canto está preñado de una concepción nacionalista, aunque Martínez Camberos se reivindica continuamente como un comunista consumado. En esas “memorias” tan atípicas tampoco hay una expresión muy amplia del sentido de la organización, pues el tipo de género que eligió —un poema— apenas da lugar para salpicar de referencias.

Quizá el autor que más destacó por su énfasis en la *necesidad histórica* —frase muy de la época, producto de la vertiente teleológica del marxismo, cuyo máximo inspirador ha sido José Revueltas— fue Miguel Aroche Parra.¹² En ¡*Unidad antiimperialista, unidad proletaria!* Aroche realiza una defensa de la originalidad programática del POCM, en cuya raíz se encuentra la comprensión cabal del fenómeno de la

¹⁰ BOLÍVAR MEZA, Rosendo, *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*, IPN, México, 2005, pp. 241-264.

¹¹ MARTÍNEZ CAMBEROS, Alexandro, *Bitácora terrestre*, Secretaría de Educación, Durango, México, 1995.

¹² AROCHE PARRA, Miguel, ¡*Unidad antiimperialista, unidad proletaria!*, Claves Latinoamericanas, México, 1995.

revolución mexicana. En la segunda edición del citado libro, no solo insiste en la acusación contra Campa y el “campismo” de destruir el POCM, sino que alude a que Arnoldo Martínez Verdugo y la generación que llevó a la transformación del PCM en Partido Socialista Unificado de México seguían sin comprender el profundo significado del evento revolucionario de principios de siglo. Desde su punto de vista, la perspectiva de la “nueva revolución” que se inició con el XIII Congreso del PCM y que marcó un hito en la reforma de dicha organización, en realidad carecía de sentido y era una ruptura con una tradición política que debía ser aprovechada por los comunistas. Por eso, no es casual que Aroche Parra, junto a Camberos, Carlos Sánchez Cárdenas y el “ratón” Velasco pasaran al Partido Popular Socialista ante la crisis del POCM, en el cual se mantuvieron toda la década de 1970, cuando fueron expulsados por el grupo que sustituyó a Lombardo Toledano en la dirección de dicha formación.

Sobra decir que en la historiografía académica la presencia del POCM es minoritaria. Barry Carr destaca algunos datos, como su posible membresía y la dificultad de saber cuál era realmente el peso de esta en términos reales. Después, en 1990, aprovechando un acceso privilegiado a algunos archivos personales, el reconocido investigador Jorge Alonso escribió *En busca de la convergencia*,¹³ el más importante de los estudios hasta este momento sobre el POCM. Alonso brinda una radiografía en un formato clásico de estudio, con la mejor documentación y en un estilo bien arraigado, mismo que es muy útil, aunque con cierta rigidez, pues, aunque brinda los elementos empíricos y contextuales no profundiza en una interpretación global del fenómeno. Hay que reconocer que cuando Alonso escribió aquel libro apenas y existían algunas referencias generales sobre las izquierdas,

¹³ ALONSO, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1990.

un tema que no se estilaba entre el mundo académico, pues el libro Carr había aparecido en inglés y aún no había sido traducido al español. De tal manera que valorar con justeza el largo camino que llevó al investigador a escribir esa obra debe valorarse como el de un aporte clave y, sobre todo en soledad. Solo hasta hace poco tiempo, gracias al valioso trabajo de Verónica Oikión,¹⁴ volvimos a tener al POCM en el campo de discusión, en el caso de la ilustre historiadora a partir de la política hacia los refugiados guatemaltecos tras el golpe de Estado de 1954.

En realidad, la ausencia de estudios al POCM llama la atención por varias razones, pero es explicable por la tendencia actual. La primera es que buena parte de la bibliografía producida en los últimos 10 años, por lo menos, se ha mantenido en las visiones panorámicas, que proceden a contar grandes periodos y procesos, y que bajo la idea de no perderse “en la sopa de letras” de las organizaciones, hacen caso omiso fuentes primarias o dan por sentados ciertos relatos ya establecidos, pues su intención es entregar hipótesis comprensivas de (muy) largo alcance. Es el caso de los trabajos de Massimo Modonesi, Arturo Anguiano, Ariel Rodríguez Kuri y Carlos Illades, todos, claro, con diferentes focos de atención, objetivos y procedimientos. Así, para Modonesi el POCM no aparece en el radar pues su relato comienza en 1968; para Anguiano si bien el arranque es 1958, en ese momento la organización se encuentra en crisis y no juega un papel relevante en la explicación del autor, centrada en las fuerzas que dieron vida al autonomismo contemporáneo; Rodríguez Kuri, preocupado por las grandes personalidades, centra demasiada atención en figuras como Lombardo Toledano o Heberto Castillo, pero la militancia de los “poquitos” le genera confusiones en los

¹⁴ OIKIÓN SOLANO, Verónica, “La impronta solidaria y coyuntural de las izquierdas mexicanas ante el golpe de estado en Guatemala, 1954”, *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, núm. 12, junio-noviembre 2020, pp. 1-23.

nombres, como por ejemplo llamar “Alianza” a la Acción Socialista Unificada;¹⁵ Illades traza las grandes familias que él considera, donde carece de sentido distinguir entre organizaciones de efímera vida y Baloy Mayo ignora su existencia, en un trabajo que bien pudo haber sido escrito en la década de 1960 por su incapacidad de renovar criterios para pensar a las izquierdas. Ahora bien, entre las generaciones jóvenes que se encuentran renovando el estudio de las izquierdas, esta visión extensiva ya no es suficiente, pues omite matices, procesos, experiencias y vivencias. Los trabajos sobre el maoísmo y el trotskismo han ganado relevancia, pero dejando atrás las historias partidarias clásicas, esto se debe, en parte, a un énfasis en el estudio de los *global sixties* y de sus secuelas durante la década de 1970 e incluso de las de 1980.

A pesar de su importancia en la vida política, no ha surgido en los últimos años una nueva historia del comunismo¹⁶ (que incluiría tanto al POCM como al PCM) y por supuesto no hay visos de alguna específica para el POCM. Ello podría parecer sorprendente, pero no lo es, pues tampoco tenemos aproximaciones novedosas al resto del elenco que protagonizó el teatro de operaciones de las izquierdas entre 1950 y 1990. Así, no hay trabajos recientes sobre el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, la Corriente Socialista, el Partido Popular y luego el Popular Socialista, tampoco sobre el Partido Mexicano de los Trabajadores. La aridez del campo de estudio es sumamente preocupante, pues deja intocables hipótesis que muchas veces tenían más un origen en la disputa política que un trabajo académico. Solo el PSUM ha tenido alguna atención en tesis de grado, todas de distinto calado en su hechura. Este panorama desolador sobre la historia

¹⁵ RODRÍGUEZ KURI, Ariel, *Historia mínima de las izquierdas*, El Colegio de México, México, 2022. p. 106.

¹⁶ El libro compilado por Carlos Illades con ese nombre brinda enfoques renovados sobre las editoriales, las revistas, la perspectiva teórica. ILLADES, Carlos, *Camaradas: Nueva Historia del comunismo en México*, FCE, México, 2017.

partidaria debe ser atendido y subsanado con prontitud y el libro en el cual se incluye este trabajo busca contribuir en ello.

A la sombra de la revolución mexicana: vida

ASU y el Reivindicador comenzaron a editar en septiembre de 1948 el periódico *Noviembre*, mismo que gradualmente reemplazó a “Unidad Socialista” y a “El Machete comunista”. Posteriormente, ya con dos años de vida de esa publicación, ambas organizaciones darían vida, con el añadido de Campesino, a la organización de la que ahora nos ocupamos en detalle. Este es quizá el único ejemplo de un periódico que nace antes de la organización que le dará sentido, en un claro sentido de referencia a V.I Lenin y su concepción de la prensa como organizador colectivo.

Ya desde el primer número de *Noviembre*, aún en vísperas de lograr la unidad de los marxistas-comunistas sin partido, clarifican su posicionamiento, mismo que, podríamos pensar, continuó a lo largo de su trayecto. El “ratón” Velasco hizo una crítica de la política económica del alemanismo y de sus personeros;¹⁷ Manuel Mesa Andraca de la política agraria y su incentivo a la inafectabilidad;¹⁸ Alberto Lumbreras hizo lo propio con la cuestión petrolera, Valentín Campa con la cuestión ferrocarrilera, Hernán Laborde abordará un tema crucial en esa década, que es el de la lucha por la paz; además se reproduce una nota del pacto firmado entre ASU y Reivindicador. En la presentación, se habla de un “Asociación Civil Noviembre” que busca que ese periódico sea un “órgano militante, combativo” y que estará “al servicio de los trabajadores”; así mismo devela la obsesión

¹⁷VELASCO, Miguel Ángel, “La misma política y los mismos hombres”, *Noviembre*, núm. 1, 16 de septiembre de 1948, p. 1.

¹⁸MESA ANDRACA, Manuel “La acción agraria del régimen de Alemán”, *Noviembre*, núm. 1, 16 de septiembre de 1948, p. 2.

de los siguientes años “Se esforzará por la unidad inmediata de todos los marxistas auténticos y por la formación de un gran Partido de la Clase Obrera revolucionaria, de vanguardia, que influya de forma decisiva en los destinos de la República, evitando el retroceso de la Revolución Mexicana y reforzándola para que cumpla de versus sus objetivos de liberación”.¹⁹ En la portada, además, se promete que escribirán Narciso Bassols, Alberto Bremauntz, Camilo Chávez, Mario Gill, José Mancisidor, Manuel Mesa y Consuelo Uranga; algunos de ellos militantes de la futura organización partidaria, otros más bien “compañeros de ruta”.

El posicionamiento de ambos grupos en esta época, previo al momento fundacional del POCM, fue de confrontación con el gobierno de Alemán y de un llamado reiterado, hasta el cansancio, a la unidad de los marxistas. Durante un mitin el 24 de septiembre de 1949 que ambas organizaciones celebraron para recordar la fundación del PCM, cuestionaron duramente la política agraria del nuevo gobierno,²⁰ al tiempo que denunciaban que del programa popular y democrático del antiguo candidato, quedaba poco, pues “El programa y el compromiso del Lic. Alemán, no se ha cumplido. Las fuertes presiones del imperialismo y de la reacción son las que han logrado éxitos”.²¹ Todos, presos de la política de Unidad Nacional de la época de la guerra, siguieron brevemente en el campo de apoyo al recién fundado Partido Revolucionario Institucional y su primer candidato –luego presidente– civil. Esto duraría poco, pues el grupo de Campa sufrió de inmediato la represión, inaugurando la lucha por la libertad política como una central en la vida de las izquierdas. El líder ferrocarrilero supo ver la ruptura en la política del Estado y la denunció, no así el PCM que siguió afanado en ver elementos progresistas en el

¹⁹ “En el frente de combate”, *Noviembre*, núm. 1, 16 de septiembre de 1948.

²⁰ “¡Unidad y lucha contra el imperialismo y la reacción!”, *Noviembre*, núm. 2, 1 de octubre de 1948.

²¹ “Editorial: Actitud revolucionaria ante reacción y gobierno”, *Noviembre*, núm. 2, 1 de octubre de 1948.

gobierno de Alemán,²² aunque cada vez con mayor dificultad para sostener esa posición.

Una vez avanzado el proceso de convergencia, ya como Congreso de Unidad Marxista, ambos grupos procedieron a demarcar su línea política, claramente influida por la perspectiva anti imperialista, nacionalista y comunista. En este periodo, el germen del POCM homenajeaba en el mismo espacio a Benito Juárez, Karl Marx y Lázaro Cárdenas. La síntesis ideológica expresada en actos como el del mitin que se realizó el 21 de marzo, en el que tomaron la palabra Alberto Lumbreras, Consuelo Uranga, Sara Malfavón y Germán Litz Arzubide. Este acto sirve de ejemplo para denotar el abigarramiento ideológico que dio nacimiento al Partido: la épica nacional encarnada en Juárez y Cárdenas, convivían con el recuerdo luctuoso de Marx y el homenaje a los comuneros parisinos.²³ El manifiesto resultado del Congreso de Unificación Marxista denunciaría al imperialismo, denostaría la contra-reforma agraria y señalaría que el joven Partido Revolucionario Institucional era ya “el abanderado de todas las rectificaciones contrarrevolucionarias”.²⁴

El nacimiento del POCM podría fecharse en julio de 1950, cuando el Congreso de Unidad Marxista optó por el nombre de Partido Obrero Campesino Mexicano, dejando de lado las propuestas de Partido Obrero Mexicano, Partido de los Trabajadores Mexicanos, Partido Obrero Mexicano.²⁵ Y, en sus palabras, se estrenó en la vida pública con

²² DURAND, Manuel (Coord.), *Las derrotas obreras 1946-1952*, UNAM, México, 1984.

²³ “Homenaje a Marx, Juárez y Cárdenas”, *Noviembre*, núm. 19, 1 de mayo de 1950.

²⁴ “La lucha por la Paz, la independencia nacional, el desarrollo de la revolución democrática y el bienestar de las masas populares. Resolución del Congreso de Unidad Marxista”, *Noviembre*, núm. 19, 1 de mayo de 1950.

²⁵ “¡Surge el Partido Obrero Mexicano!”, *Noviembre*, núm. 23, 21 de agosto de 1950.

un gran mitin a favor de la Paz, en donde habló el General Francisco Múgica. El Congreso tuvo un alto grado de insistencia en la unidad con el PCM.²⁶

Por otra parte hay que señalar que la elección del nombre fue motivo de disputa interna. Los estatutos y programa, publicados en 1955 afirman el carácter “obrero-campesino” en términos de su unidad y convergencia, y la seña de identidad un águila comiendo una serpiente en medio de una estrella roja, misma que reflejaba el sentido ideológico de la época que hemos señalado, entre el nacionalismo y el comunismo. Sin embargo, apenas ocurrida la fusión de ambas organizaciones y con el nombre POCM ya reluciendo en *Noviembre* no evitó que Valentín Campa dirigiera una carta, desde la cárcel, en donde cuestionaba el añadido de lo “campesino”. Desde el argumento del líder, los campesinos no eran una clase homogénea y no había en su perspectiva un camino propio para la revolución, sino que sería una clase que tendencialmente se aliarían al proletariado o a la burguesía. Si bien insistía en que era preciso dejar subestimar a los campesinos, ellos no eran la clase que podía construir un “partido de nuevo tipo” y que ese propósito solo podía encarnar en los obreros. Por tanto, demandaba un referéndum sobre el nombre, mismo que no se dio.²⁷

Sin embargo, lo más relevante se encuentra en la línea de confrontación con Alemán y después con Adolfo Ruiz Cortines, misma que marcará el derrotero de la vida del partido, pues asumirán de manera sumamente crítica el giro derechista de la revolución, manteniéndose en una discursividad de combate significativa. Su despliegue, limitado en términos organizativos (no por nada fueron apodados como los “poquitos”), tendrá varios frentes. Por un lado, la búsqueda incesante de

²⁶ “Nuevo llamamiento al PCM a forjar la unidad”, *Noviembre*, núm. 23, 21 de agosto de 1950.

²⁷ “Sobre el nombre POCM: una carta de Valentín Campa”, *Noviembre*, núm. 25, 20 de octubre de 1950.

unidad con el PCM, intención que se verá afectada por la dirección de Dionicio Encina, reacio al acercamiento y favorecida cuando los conflictos internos permitan una mayor posibilidad de que Arnoldo Martínez Verdugo construye el puente con dicha organización. Por otro, la emergencia de un movimiento obrero en busca de canales de expresión, particularmente entre los ferrocarrileros es persistente la presencia del POCM, pues tanto Campa como Demetrio Vallejo hicieron parte de dicha organización. Finalmente, el POCM vivió en los años iniciales del autoritarismo, pues las iniciativas que le dieron vida acompañan el “charrazo” de 1948, el maltrato a los Mineros en 1950-1951 y su final acontece en el marco de la represión al movimiento ferrocarrilero, así como la intensificación represiva de los primeros años de la década de 1960. En las siguientes páginas repararemos algunos de los elementos que permiten entender mejor la experiencia del POCM. Los elementos sugerentes dentro del contexto, las novedades argumentales que se pueden expresar tras una larga sequía en los estudios sobre la organización, así como una interpretación global de su acción y presencia.

El programa del POCM se encontraba atravesado por una lectura de la realidad mexicana que apuntalaba a la idea de que la revolución democrático-burguesa había que completarla. Desde el punto de vista de esta organización, México aún no había logrado conquistar plenamente su independencia, ni se había despejado de los restos feudales. Sin embargo, reconocía que el estado de la situación mundial impedía que dichas resoluciones se lograran por la vía similar a las de otros países, pues la presencia del imperialismo era un factor determinante. El programa era, “todos los objetivos de la revolución democrático burguesa; no pueden ya, en la actual época del imperialismo, alcanzarlos por la vía de la democracia burguesa, es decir, bajo la dirección la burguesía, una gran parte de la cual se ha asociado al imperialismo, sino bajo la dirección del proletariado y por la vida de una Nueva Democracia, es decir, sobre la base de la hegemonía de la clase obrera en un estado

democrático, que no sólo lleve a cabo todos los objetivos en la revolución democrática, sino que, para consolidarlos, establezca las bases de un régimen socialista.²⁸

La cuestión agraria seguía teniendo un peso importante en su programa, pues desde su perspectiva aun había que insistir en la resolución inmediata de los expedientes tanto de dotación como de restitución; tenía que afectarse los grandes latifundios de las compañías extranjeras, especialmente aquellas surgidas dentro del alemanismo, particularmente tras su serie de contra-reformas. El Estado debía hacerse cargo de los precios de garantía y promover la producción de cultivos básicos; lo cual incluía mayores créditos y asistencia técnica. El POCM, además, dedicaba un capítulo especial a la cuestión indígena, vinculándolo con su carácter productivo. Ello incluía la restitución de tierra y aguas a pueblos y comunidades, el fin del intermediarismo que arruina a los productores; el desarrollo cultural según sus propias lenguas, garantizar derechos de igualdad. Además de la cuestión campesina e india, se incluía un apartado importante sobre la mujer. Pero más allá del programa, quiero colocar la atención en algunos elementos articuladores, que pueden dar una noción más acaba de su acción.

Si bien la vida del POCM tiene que ser comprendida a partir de los avatares de la década de 1950, que incluyó el enfrentamiento con Alemán, Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos. Pero también la vivencia de dos campañas electorales, la de 1952 y la de 1958 expresan el auge y límite de la experiencia que cruzó decididamente al nacionalismo popular con el comunismo. Podemos comprender algunos de los elementos que se jugaron en la época a partir de momentos cruciales. El primero es la lucha por la libertad de los presos políticos. Aunque ha sido desvanecido, pero la década de 1950 —particularmente su primer lustro— fue especialmente marcada por la represión. Numerosos

²⁸ AROCHE PARRA, *Unidad antiimperialista*, 1995, p. 60.

asesinatos, secuestros, golpizas acontecían tanto en el campo como en la ciudad y los militantes de las organizaciones –todas ellas, desde el POCM, al PPS, pasando por el PCM– sufrieron de vejaciones e intimidaciones. Dos momentos fueron claves y deben mantenerse a la vista.

Inicialmente es significativo considerar la prisión de Valentín Campa. Tras las disputas en el sindicato ferrocarrilero y la imposición de ciertos liderazgos por la fuerza, el líder comunista fue apresado bajo el cargo de corrupción. El Congreso de Unidad primero y el POCM denunciaron el trato vejatorio contra Campa y su familia, dirigiéndose al propio presidente y exigiendo su libertad.²⁹ Para los militantes, reunidos ya en el Congreso que llevaría a la fundación del partido, era preciso dirigir saludos a Stalin, Mao y Campa como referentes de la identidad política. A este último le explicaban porque era preso “por tu inquebrantable lealtad a la causa del comunismo, por tu incorruptible defensa de los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador”.³⁰ La defensa de Campa ocupó al partido durante los siguientes años, pues era el caso de un “síntoma alarmante” en palabras del agrónomo Manuel Marcué Pardiñas en la primera versión de la revista *Política*.³¹ Pero no sólo al POCM, el comité presidido por Bassols mantuvo una constante movilización, que incluyó el envío de múltiples telegramas al presidente, así como otras acciones. El presidente de dicho órgano de defensa del preso señalaba: “En la defensa de Valentín Campa estamos interesados todos, ya que a todos nos afecta y amenaza el empleo ilícito de la maquinaria judicial, usada para descabezar los sindicatos, amedrentar y dividir a los

²⁹ “Demanda de garantías a Alemán”, *Noviembre*, núm. 15, 20 de noviembre de 1949.

³⁰ “El Congreso de Unidad marxista integró una comisión permanente: efusivos saludos a Stalin, Mao y Campa”, *Noviembre*, núm. 17, 15 de febrero de 1950.

³¹ “El caso campá: un síntoma alarmante”, *Política: boletín quincenal de información*, año II, núm. 9, diciembre de 1949, p. 1.

obreros y hundir a los combatientes más activos en la defensa legítima de sus intereses”.³²

A la defensa de Campa, sin embargo, se sumaría pronto otra actividad. El 1 de mayo de 1952 —año electoral— se organizó una gran provocación que involucró el ataque directo a las columnas del PCM y del POCM. La terrible represión dejó varios heridos, un muerto y varios presos, entre ellos militantes del POCM. Debe tomarse en cuenta que esto no era casual, sino parte de una política que había comenzado con el “charrazo” en 1948, las triquiñuelas electorales de 1949 en las que el grupo que formaría el POCM se puso de lado Narciso Basols,³³ candidato del PP a una diputación, que continuó con el desprecio a la caravana minera de 1951. A partir de ese momento es posible hablar de una nueva etapa en las *técnicas represivas*, mismas que combinaban la agresión física y el uso de la violencia por parte de organismos asociados al Estado o para estatales, ya fueran los golpeadores sindicales o bien las guardias blancas de los nuevos latifundistas. La agresión de 1952 fue recibida con alarma, pues denotó que el objetivo fue atacar contra las posiciones comunistas.³⁴ La palabra *presos políticos* comenzó a ser usada de manera más recurrente, generando dos procesos con los cuales la izquierda continuaría: por un lado, la defensa del orden constitucional al que se interpretaba violentado por el gobierno y la aparición de un sujeto político nuevo, como lo era el preso, quien asumía un rol activo, de participación e incidencia.³⁵

La otra vertiente significativa para pensar la actividad del POCM fue la de los momentos electorales. Como lo ha reflexionado Ariel Rodríguez Kuri para el caso de 1958, la

³² FONDO VALENTÍN CAMPA, “Comité de Defensa”, caja 02, folder 28, Archivo Histórico del CEMOS.

³³ “Se consumó el fraude”, *Noviembre*, núm. 11, 15 de julio de 1949.

³⁴ “Contra el POCM y el PC se centró la agresión”, *Noviembre*, núm. 41, 1 de junio de 1952.

³⁵ “A luchar por la libertad de Valentín Campa, Sánchez Cárdenas y demás presos políticos”, *Noviembre*, núm. 42, 1 de julio de 1952.

presencia de las izquierdas se configuró a partir de la conformación de grandes alianzas. Sin embargo, entre 1952 y 1958 medió un proceso de agitación y transformación del teatro de operaciones. El POCM fue un actor minoritario y periférico de los grandes debates del poder, como las izquierdas en general, pero en ese marco configuró una tendencia persistente de reclamo democrático y aliancista. No sin problemas, el POCM asumió la necesidad de la participación electoral en pos del reclamo democrático.

La campaña de 1952 llevó como candidato a Lombardo Toledano, lo cual expresó más bien la inauguración de la vida política del PP y un reacomodo del sector radical dentro de la revolución. Que el PCM y el POCM acompañaran dicha candidatura es una expresión de la dependencia ideológica. El triunfo de Ruiz Cortines comenzó a aceitar la maquinaria de control burocrático del poder por parte del PRI, en tanto que el candidato izquierdista quedó muy por atrás del General Henríquez, quien representó el verdadero desafío para el régimen político, como lo ha mostrado con claridad Elisa Servín.³⁶ Pero también estuvo lejos del candidato del Partido Acción Nacional, logrando el líder sindical apenas unos 80 mil votos.

Aun así, la prensa del POCM puede ser una ventana para ver el aspecto público. Por ejemplo, se denuncia a la burguesía “en el poder y fuera de él” misma que sería combatida por dicha candidatura.³⁷ La campaña además fue utilizada por el POCM para insistir en la unificación de los comunistas, misma que estuvo lejos de ocurrir. Puede suponerse que fue el contacto con Lombardo Toledano el que acercó a un grupo al PP, pues pronto habría intenciones de plantear la unidad con dicha organización, como se verá adelante. El resultado

³⁶ SERVÍN, Elisa, *Ruptura y oposición: el movimiento henriquista, 1945-1954*, Cal y Arena, México, 2001.

³⁷ “Si los partidos democráticos se unen, el PRI será derrotado en las elecciones”, *Noviembre*, núm. 38, 27 de febrero de 1952.

electoral, cuestionado duramente por todos los frentes, tuvo en la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) un actor central. El POCM criticó al PCM por declarar a Henríquez ganador, pues ello rompía la posibilidad de realizar una convergencia con otras organizaciones como el PP, el Partido de la Revolución o el Partido Constitucionalista con la FPPM. De cualquier forma, calificó a la elección del 52 como un “escandaloso fraude”.³⁸ Esta estela de acontecimientos ubica al POCM como un partido que suscribió la idea de una reforma electoral que contemplara principios como el de la representación proporcional, demandado por Bassols y otros partidos. Cuando dicha reforma llegue, el POCM ya no existiría.

En 1955, durante las elecciones intermedias, el POCM propuso una alianza al PP por vía de Enrique Ramírez y Ramírez su el secretario general,³⁹ en la que insistía en la búsqueda de independencia en la arena electoral, misma que fue rechazada.⁴⁰ Ello no amainó la búsqueda electoral, lanzando “Coalición Electoral Progresista” que postuló en el distrito 7 del Distrito Federal a Juan Colín (quien no pertenecía a la organización) y a Consuelo Uranga.⁴¹ En esa elección el POCM alentó la candidatura de Jacinto López en Sonora, la de otros candidatos del PCM en el D.F. y, particularmente existió un énfasis en apoyo al PP cuya lista contenía personalidades como Alberto Beltrán, Jorge Carrión, Wildebaldo Lara, Leopoldo Mendez y el ya mencionado Ramírez y Ramírez. En este panorama el caso de Guerrero es el más interesante, pues ahí el POCM logró un acuerdo con el PP –mismo que intento replicar un año después en

³⁸ “EL PO-CM llama a los partidos democráticos a luchar”, *Noviembre*, núm. 43, 7 de agosto de 1952.

³⁹ “El POCM propone alianza electoral al Partido Popular”, *Noviembre*, núm. 116, 9 de abril de 1955.

⁴⁰ “El P.P. declina la proposición del POCM”, *Noviembre*, núm. 117, 16 de abril de 1955.

⁴¹ “Contra el hambre y la imposición. Surge la Coalición Electoral Progresista”, *Noviembre*, núm. 118, 23 de abril de 1955.

las elecciones locales—⁴² al tiempo que lanzó sus propios candidatos en la colonia Progreso de Acapulco y en Atoyac.⁴³ En donde fue sin alianzas, el POCM tuvo una amplia plataforma electoral en el marco del Frente Patriótico, donde se consideraba la situación económica, la internacional y la democrática. En este último rubro se insistió en el

Respeto absoluto a las libertades democráticas y garantías consagradas en nuestra Carta Magna y en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Derogación del artículo 145 del Código Penal relativo a los llamados “delitos de disolución social”. Reforma a la Ley Electoral, introduciendo el sistema de la representación proporcional y eliminando los trabajos para la organización de los partidos políticos. Ninguna intromisión gubernamental en el régimen interno de los sindicatos.⁴⁴

Tres años después y ante un escenario mucho más abigarrado, el POCM enfrentó la coyuntura electoral de manera distinta. La campaña de 1958 tendría otros componentes que no habían aparecido. En primer lugar, no se sellaría la unidad con Lombardo Toledano, pues este prefirió ir con López Mateos, que, señalaba era un candidato que “estaba por delante de su partido”⁴⁵ en sentido programático aun cuando el PRI rechazó al PP como fórmula electoral nacional. Como se sabe, en esta campaña actuó por primera vez la idea del “tapado”, signo de una recomposición más firme del grupo gobernante que no tendría grandes fisuras como en 1952. La campaña, además, se dio en medio de un gran descontento obrero y popular, producto de las medidas económicas tomadas por los tecnócratas alemanistas y continuadas por

⁴² “Alianza PP- POCM”, Suriano: órgano del comité regional del POCM, núm. 4, 15 de junio de 1956.

⁴³ “Más comités electorales de apoyo a Aroche-Benítez”, *Noviembre*, núm. 124, 4 de junio de 1955.

⁴⁴ “Plataforma electoral del POCM”, *Noviembre*, núm. 125, 25 de junio de 1955.

⁴⁵ “Carta de Vicente Lombardo Toledano”, *Problemas de México*, núm. 4, 15 de julio de 1958, p. 7.

Ruiz Cortines, éste, en particular con la devaluación de la moneda. El panorama general era de pérdida de poder salarial y carestía. A ello había que sumar la demanda permanente por la libertad sindical, que aun en ese momento se mantenía bajo el paraguas de la “depuración”.

Telefonistas y petroleros, así como maestros y ferrocarrileros, protagonizaron los grandes combates de la época. De manera diversa, plantearon su inconformidad. Mientras que telefonistas y ferrocarrileros colocaron un mayor énfasis en la “depuración” y la posibilidad de la independencia frente a los órganos de control corporativos, los maestros y los petroleros seguían bajo la égida de la ideología de la revolución mexicana. Si bien la ideología de la revolución mexicana daba síntomas de desencanto y erosión de su capacidad articuladora, el grupo en el poder se unificaba más.

El PCM se preparó desde un año antes para la contienda electoral. En su posicionamiento de 1957 criticó las Tesis sobre México del PP, pues éstas consideraban que el PRI duramente tenía componentes revolucionarios y antifeudales. Si bien consideraban los comunistas que el gobierno no era homogéneo y existían algunas tendencias a participar en una alianza democrático electoral, también señalaban que ir “en favor del candidato “único” en las condiciones que caracterizan la presente situación política es ir a la cola de la burguesía en el poder”.⁴⁶ En su llamado señalaban la necesidad de establecer la representación proporcional y evitar toda restricción a los derechos ciudadanos, particularmente los agrupados en partidos políticos. Ya con candidato y en el cambio de época que se aceleraba, el PCM escribió: “El Partido Comunista Mexicano no solamente no apoya sino que se enfrente a la candidatura presencial gubernamental”.⁴⁷

⁴⁶ “Posición del Partido Comunista Mexicano frente a la sucesión presidencial”, *Problemas de México*, núm. 5, 15 de junio de 1958, p. 280.

⁴⁷ “¡Una política y un candidato que sí responden a los intereses del pueblo!”, *Problemas de México*, núm. 5, 15 de junio de 1958, p. 295.

La campaña de Mendoza López no tuvo gran incidencia social y causó problemas en su trámite. Formalmente nace como un acuerdo entre el PCM, el POCM, el Partido Agrario al que pertenecía el candidato y Vanguardia Revolucionaria “Benito Juárez”⁴⁸ de llamar a la Comisión Nacional Electoral Independiente, misma que no se dio. Esto debido a que la decisión de candidatear a Mendoza López no pasó por un acuerdo previo con el POCM, sino que fue una imposición del PCM, pero que finalmente se concretó a partir de II Pleno Nacional Extraordinario, que suscribió la propuesta pero dejó abierto el debate.⁴⁹ Mostró el pequeño músculo del PCM y POCM en lugares muy localizados, como la Comarca Lagunera⁵⁰ y el estado de Guerrero y en la ciudad de Guadalajara. Además de mítines variados por el país. Pero no fue una coalición que logrará articular el descontento y la demandas a nivel regional, como lo haría seis años después el Frente Electoral del Pueblo. Por el contrario, la vida del POCM se vio alterada, Alexander Martínez Camberos realizó una severa crítica del procedimiento y concluyó que su partido había caído en la trampa de la unidad tendida por el PCM, pero en donde no tenía más juego ni decisión, premonitorio, escribió: “sin ir tan lejos, diremos que el POCM persigue un sueño que él mismo se ha formado confiado en que pronto abrirá los ojos y verá no el espejismo sino la realidad”.⁵¹ Sin embargo, lo más relevante de esta campaña fue el énfasis en la “independencia”. Con un candidato externo a las filas del PCM-POCM se planteó una convergencia por fuera de la ideología de la

⁴⁸ “Convención Nacional Electoral Independiente”, *Noviembre*, núm. 185, 15 de febrero de 1958.

⁴⁹ “El POCM se solidariza la candidatura presidencial del PC. El Lic. Miguel Mendoza López es el candidato”, *Noviembre*, núm. 186, 3 de marzo de 1958.

⁵⁰ “¡15 mil mexicanos en el mitin de la Laguna”, *Noviembre*, núm. 187, 18 de marzo de 1958.

⁵¹ MARTÍNEZ CAMBEROS, Alexander, “El POCM tras un señuelo”, *Noviembre*, núm. 190, 28 de junio de 1958.

revolución mexicana, en un contexto álgido y que marcaría la deriva de los próximos años.

La evaluación de los diversos actores de la época tendió a ser crítica. Un comentarista calificó como “cuesta arriba” la iniciativa de la convocatoria a la Convención Nacional Electoral Independiente de abril de 1958.⁵² Lumbreras evaluó negativamente la campaña en la medida en que no se sumaron las fuerzas políticas revolucionarias, unas por jugar dentro del “movimiento gubernamental” y el PCM-POCM por la vía independiente. Lumbreras es el que señala que el POCM movilizó 50 mil personas acaso.⁵³ En ese mismo número, Martínez Camberos evalúa negativamente la actuación, pues “hace el juego “democrático” que busca el gobierno, por más que algo positivo pueda quedar de la limitadísima divulgación que entre el pueblo se realice de puntos programáticos progresivos e importantes”⁵⁴ Aroche Parra en vísperas del ascenso de López Mateos piensa que puede ser progresivo si hay movilización⁵⁵

La campaña de Mendoza López trajo críticas. Por ejemplo, de manera discreta, el PP de Lombardo Toledano publicó una nota en donde reproducía la información de que el candidato demandaba el restablecimiento de relaciones con el Vaticano, criticaba al PRI por mantener una existencia anti constitucional, cuestionaba el proceso electoral y también a la Unión Soviética, de la cual, dice la nota: “se expresa en doble sentido: próspera en su imponente progreso material, pero con un pueblo esclavizado en el que

⁵² BASSOLS BATALLA, Narciso, “Veinte años más tarde”, *Guión de acontecimientos nacionales e internacionales*, núm. 22, 15 de marzo de 1959, p. 13.

⁵³ LUMBRERAS, Alberto, “Lo positivo y negativo en la campaña”, *Guión de acontecimientos nacionales e internacionales*, núm. 25, 15 de junio de 1958, p. 32.

⁵⁴ MARTÍNEZ CAMBEROS, Alexandro, “Números rojos en el “debe”, *Guión de acontecimientos nacionales e internacionales*, núm. 25, 15 de junio de 1958, p. 39.

⁵⁵ AROCHE PARRA, Miguel, “La perspectiva de México”, *Guión de acontecimientos nacionales e internacionales*, núm. 29, 15 de octubre de 1958, p. 23.

los individuos no cuentan con patrimonio espiritual ni con derechos exclusivos, por la absorción estatal”⁵⁶

La izquierda en su laberinto: muerte

El POCM, el PCM y el PP, es decir, el conjunto de la izquierda, vivieron juntos dos campañas electorales nacionales. La de 1952, atrás de Lombardo Toledano y después, la de 1958, con Miguén Mendoza López como su candidato, siguiendo al PCM y su decisión. Esta última quizá sea la más significativa, pues mientras Lombardo Toledano capitulaba ideológicamente frente a López Mateos, implorándole que fuera su candidato, en la medida que su programa se encontraba por delante del del partido que lo postulaba, los comunistas en sus dos partidos optaron por una candidatura independiente. Aun falta el trabajo de reconstrucción de aquel proceso electoral, que si bien testimonial frente al apabullante poder del Estado-partido, no deja de ser significativo.

Ofrecemos aquí algunos de los datos que permiten comprender mejor aquel momento, pues son una pieza de una coyuntura más amplia, aquella que se traslapará con los sucesos que convocaron a distintos sectores de la clase obrera. Sin embargo, fue el conjunto de movilizaciones desatadas en el segundo decenio de la década de 1950 lo que precipitó la muerte del POCM.

Ello por varias razones. La primera de ellas es que el regreso de la revuelta obrera, bajo la tensión entre las consignas de “depuración” e “independencia”, obligaron a las izquierdas a decantarse. Un sector —el PCM, Campa y Vallejo— claramente se identificaron con la lógica de que la acción proletaria se mantuviera por el camino de la independencia frente al

⁵⁶ “El candidato del Partido Comunista pide relaciones de México con el Vaticano”, *El mexicano: paz, pan, democracia e independencia nacional*, núm. 1, marzo-abril de 1958.

Estado. En cambio, Lombardo Toledano y el grupo del POCM que se le unirá, serán menos festivos en la recepción de dicha movilización.

La segunda tiene que ver con la represión. La escalada de persecución, despidos y encarcelamientos particularmente tras el movimiento ferrocarrilero terminó de definir la ruptura entre el grupo de Campa y el de Aroche Parra que se precipitó por episodios como la carta que el dirigente ferrocarrilero dirigió a *Rototemas*⁵⁷ en la que culpaba al gobierno de la represión y cuyo contenido fue desautorizado por el POCM al considerar que se podría confundir una perspectiva individual con una perspectiva colectiva⁵⁸. Por su parte, el ascenso represivo a su vez facilitó que la lucha interna en el PCM se decidiera en detrimento de la posición de Encina, quien al ser preso pudo ser removido de su calidad como secretario general, abriendo paso para la dirección colectiva encabezada por Arnoldo Martínez Verdugo, mucho más receptivo a la incorporación del grupo de expulsados.

Finalmente, en términos de largo plazo, el periodo de 1959-1961 debe ser considerado a partir de elementos que perduraron más allá de la coyuntura. El primero es el cuestionamiento más firme a la ideología de la revolución mexicana, misma que dividió las aguas de las izquierdas. Mientras que el grupo de Martínez Verdugo, Gerardo Unzueta y Campa, ya en el PCM, dieron pasos para romper las amarras ideológicas de la estatalidad pos-revolucionario; el grupo de Camberos, Aroche Parra y Sánchez Cárdenas, al incorporarse a nivel dirección en el PPS se plegaban a la figura de Lombardo Toledano, al grado que siguieron el mismo camino en su evaluación respecto al Movimiento de Liberación Nacional (MLN), es decir, de apoyo primero y después de retirada.

⁵⁷ CAMPA, Valentín, “Habla Valentín Campa”, *Rototemas*, núm. 26, julio de 1959, p. 16-17.

⁵⁸ “Discrepancias de opiniones. La Dirección del Partido Obrero Campesino saca a la luz pública sus diferencias internas”, *Rototemas*, núm. 28, agosto de 1959, p. 25.

El POCM vegetó entre 1959 y 1963, publicó aún algunos números de *Noviembre*, pero descabezado. Elementos importantes como Aroche Parra se encontraban presos. La recepción momentánea del grupo de José Revueltas y Enrique González Rojo entorpeció la relación con el PCM (de donde ambos militantes habían sido excluidos), lo que a la postre fue infructuoso, pues ambos rápidamente salieron a formar su propia organización. Después de 1961, las izquierdas procedieron a un esfuerzo de convergencia frustrado, el MLN. El POCM, aunque participe, estuvo ensombrecido en su militancia. Ningún cuadro del partido ocupó un lugar fuerte en dicho frente, siendo ocupado sobre todo por el PCM y la corriente cardenista.

La izquierda, en busca de opciones, vio dos salidas. Una fue la abstención orgánica en 1964, donde el MLN tuvo un papel principal, dado el compromiso de Cárdenas con el gobierno de López Mateos, quien logró traer al redil al general radicalizado, pero también a la opción derechista de Alemán que amenazó con volver a jugar políticamente.⁵⁹ Frente a ella, el movimiento campesino logró que el PCM apoyara los bríos movilizadores planteando la construcción del Frente Electoral del Pueblo.

Podemos ver algunos elementos del momento que precipitó el final del POCM. En 1963, Alberto Lumbreras, preso, llamaba a defender el periódico *Noviembre*, que había sido censurado por la Comisión Nacional Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas en septiembre de 1962.⁶⁰ Es decir, aún con la debilidad y dispersión de los “poquitos”, la represión, en auge en ese momento, seguía tocándoles. Esta situación de acoso y persecución posibilitó una integración de los miembros del POCM con quien se identificaban

⁵⁹ ZOLOV, Eric, *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties*, Duke University Press, Duke, 2020.

⁶⁰ LUMBRERAS, Alberto, “La ilicitud de “Noviembre”, *Política*, núm. 68, 15 de febrero de 1963, p. 26.

ideológicamente: el PPS. Hay que decir que en los testimonios de la época parecía existir el ánimo de que con la “fusión” se creara un nuevo partido. Así, los miembros marxistas-leninistas del POCM, con su presencia, esperaban quitar al PPS su carácter pequeño burgués. Esto es claro en las notas que Lumbreras publicó en la revista *Política*:

Pensando en los errores cometidos por Lombardo Toledano y el Partido Popular –de los que nosotros no estamos limpios–, y a la capacidad del dirigente máximo de ese partido, varias personas consideran que, al unificarnos, los miembros del Partido-Obrero Campesino vamos a dar un paso atrás porque seremos arrastrados a posiciones equivocadas. Esos camaradas y amigos no piensan bien, pues con tal criterio deberían preocuparse por tratar de ayudarnos a cometer el menor número de errores posibles.⁶¹

Finalmente, el 1 de junio de 1963 se consuma la absorción del POCM en el PPS: “El partido unificado conserva el título, las normas y estructuras y el registro del Partido Popular Socialista. Habrá ajustes en los órganos de dirección nacional y se integrará una dirección conjunta”. Las notas de este periodo hacen eco de los números de los propios, así, se dice en “su mejor época llegó a contar con 400 militantes. Desde el momento de su nacimiento un llamado al PCM, en favor de la unidad.⁶² La fusión tuvo lugar en el marco de un mitin en el teatro Lírico donde hablaron Sánchez Cárdenas y Lombardo, mismo espacio donde este último dijo que esperarían a la decisión sobre el candidato oficial.⁶³

Este dato no puede ser obviado, pues encierra en gran medida por qué fue hasta 1963 que el POCM terminó siendo absorbido por el PPS. Desde tiempo atrás, el PPS mantenía una fuerte polémica con el MLN y, por tanto, con el PCM. De igual manera, el PCM había optado por su propia vía,

⁶¹ LUMBRERAS, Alberto, “La Unidad de los partidos obreros”, *Política*, núm. 70, 15 de marzo de 1963.

⁶² “Fusión PPS-POCM”, *Política*, núm. 74, 15 de mayo de 1963, p. 8-9.

⁶³ “La Fusión PPS-POCM”, *Política*, núm. 76, 15 de junio de 1963, p. 13.

que consistió en la construcción del FEP. El hecho de que fuera en ese mes de ese año habla de la búsqueda por desmovilizar el FEP por parte de Lombardo Toledano y de Sánchez Cárdenas, uno de los pocos líderes que se encuentra fuera de la cárcel en ese momento.

Por eso se explica la manera en que Campa criticó la fusión. El histórico líder señaló que desde 1955 había un grupo que quería fusionarse con el PPS y que Lombardo Toledano revive la unidad a toda costa, en ese periodo, sin embargo, la fusión no había sido posible a pesar de haber sido planteado porque el POCM consideraba al PP como un partido importante, pero propio de la “pequeña burguesía”, que apoyaba la revolución mexicana. Sin embargo, se privilegió la búsqueda de Unidad. Dice el documento de 1955:

Existen en las filas del Partido Popular elementos de ideas marxistas y consecuentes, que pueden y deben ser abarcados en la unidad de los comunistas [...] Hay que continuar con este empeño los esfuerzos por el entendimiento y la unidad con el Partido Comunista de México, a base de principios, sin dogmatismos ni fetichismos, única salida orgánica leninista a la crisis del movimiento.⁶⁴

Campa, recordando seguramente aquellos debates, en donde él aparecía como el más decidido unificador con el PCM frente al grupo “lombardista”, al que señala en sus memorias, señaló en 1963, encontrándose preso: “Esa unidad es lógica y hasta se había retardado. Ahora se realiza aprovechándola como maniobra electorera para cazar curules. Es grotesco calificar ese ingreso en el PPS como “histórico” y “trascendental”, según lo hacen ellos. En diciembre de 1959, al resolver la mayoría de la dirección del POCM ingresar en el PCM, quedaron con el grupo que siguió utilizando el título menos de 50 compañeros en todo el país, de los cuales el núcleo

⁶⁴ FONDO VALENTÍN CAMPA, *Resolución sobre la caracterización del Partido Popular y la idea de nuestra unidad en sus filas (abril de 1956)*, , caja 04, folder 13, Archivo Histórico del CEMOS.

principal era unos 20 en Acapulco, en el Distrito Federal quedaron siete”.⁶⁵

A pesar de la postura de Campa y otros, lo cierto es que la integración de los restos del POCM al PPS obedecía a una tendencia interpretativa. Aroche Parra aún en la década de 1980 sostenía ésta: que existía, debido al hecho revolucionario de 1910, una división al seno de la clase dominante, entre una burguesía nacionalista y una pro-imperialista. En un desplegado que se celebra la fusión entre ambos partidos producido por los Grupos “Ignacio Ramírez” de la Escuela Nacional de Economía y el “20 de noviembre” de la Escuela Nacional Preparatoria No. 3, vemos el reverso de la crítica del histórico dirigente comunista:

La pequeña burguesía urbana y rural, caracterizada por inestable e indecisa, desesperada e impaciente, por fluctuante entre la levita de la burguesía y el overol del proletariado, milita en las filas del Movimiento de Liberación Nacional, organismo político que en la etapa de los partidos clasistas tiene la “virtud” de poder amalgamar —como sus máximos dirigentes lo han declarado—, a estudiantes, “intelectuales”, masones, “marxistas” y católicos. La Central Campesina Independiente es un claro reflejo de esa “política del MLN: en la CCI únense desde individuos oscilantes como Celestino Gasca, hasta sujetos enriquecidos a costa del pueblo desertores del PRI. Toda esta confusión política ha engendrado al Frente Electoral del Pueblo, frente que cobijándose con la bandera del “izquierdismo” desvía la verdadera lucha de los mexicanos que están dando los partidos de la clase obrera. El oportunismo y la demagogia son rasgos distintivos y definidores del FEP: su “oposición” por la oposición misma, coincide con la panista.⁶⁶

⁶⁵ CAMPA, Valentín, “Diálogo en voz alta”, *Política*, núm. 77, 1 de julio de 1963, p. 22.

⁶⁶ “Victoria de la clase obrera y del pueblo de México. Saludo a la Unidad Orgánica del Partido Popular Socialista y el Partido Obrero Campesino Mexicano”. Sección Carteles del Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

En el fondo de estas disputas que dieron muerte al POCM se encuentra la interpretación del movimiento ferrocarrilero, la decisión de Campa de reingresar al PCM —cuando ya había mejores condiciones una vez Encina fuera de la dirección por motivos de la represión— y, en general, un cambio de las coordenadas ideológicas. En el primer caso, para el grupo de Campa, todavía en el POCM, pero también después de su salida, el problema es que existía un grupo —el de Aroche Parra— que endilgaba la responsabilidad de la derrota ferrocarrilera al sectarismo que cundía en el “campismo” y en el “vallejismo”, y que, sin exculpar al gobierno, consideran que la actividad independiente de los sindicatos se convirtió en “separatismo anárquico”.⁶⁷ Campa, todavía en el POCM impulsó tras el debate sobre el movimiento ferrocarrilero y su fin, la incorporación plena al PCM. Dice la declaración al respecto:

Tomando en cuenta el cambio operado en el Partido Comunista, el cual contribuyó el POCM, al adoptar una orientación política en lo general correcta y eliminar el dogmatismo y prácticas viciosas, se han creado las condiciones para la unidad de los comunistas en sus filas y desaparece toda razón para que subsista el POCM [...]La situación política que nos ha impuesto el gobierno con sus persecuciones despiadadas, la suspensión casi total de las garantías individuales y las violaciones burdas a la Constitución General de la República, exigen de nuestra parte el despliegue de mayor actividad, el reforzamiento de la disciplina proletaria y dar al movimiento obrero el partido marxista único, aguerrido y consecuente.⁶⁸

Resurrección ¿murió el espíritu del POCM?

Dos imágenes llaman la atención. La primera, en el inicio de la década de 1970 surge el Movimiento de Acción y Unidad

⁶⁷ AROCHE PARRA, Miguel, “Aportes para una política sindical proletaria”, *Avante: órgano PPS*, núm. 28, 1962, pp. 39-52.

⁶⁸ FONDO VALENTÍN CAMPA, “Declaración”, caja 05, folder 26, Archivo Histórico del CEMOS.

Socialista, sus dirigentes son, entre otros, Alexander Martínez Cameros, Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel Ángel “el ratón” Velasco, entre otros. Su logo: el mismo que usaba el POCM, apenas con el cambio en las letras que se colocaban en su circunferencia. Esa organización, tras un fallido periódico denominado “El Despertador”, inicia la publicación de *Liberación*. El emblema de esta nueva prensa militante es el mismo que se usaba en *Noviembre*, es decir, la de la silueta de una manifestación con banderas en alto. Otro dato más: en la década de 1980, el periódico del PPS se denomina “El combatiente”, y su lema es: “Por la revolución mexicana, al socialismo”.

La historia del POCM se detiene a inicios de la década de 1960. Sin embargo, su “espíritu”, por decirlo de alguna manera, rondó durante un tiempo y siguió presente. Aquí, indudablemente nos entrometemos en una reflexión de corte sociológico sobre las corrientes de la izquierda mexicana. Como los trabajos señalados antes, cuyo eje es mostrar extensiva y no intensivamente, también nos pronunciamos por entregar una interpretación.

El POCM, a pesar de su vida efímera, representa de la mejor manera la ambigüedad de la época. Mientras que el *encinismo* se presentó como el claro ejemplo de una dirección sostenida por el ambiente de pos-guerra, mediado por la existencia de la Unión Soviética, el POCM a pesar de su debilidad, expresa de mejor manera las dificultades de la época. Vivió la más dura represión anti-comunista y tuvo que comprometerse a hacer valer la Constitución. Se guió bajo la perspectiva de que la Revolución debía avanzar por su lado popular, comprometiéndose con el horizonte nacional-popular y aspirando a radicalizarlo. Su doble alma, a medio camino entre la ruptura con esa vieja historia ideológica es clara. Campa repasará su participación en el sexenio de Cárdenas de manera muy severa en la década de 1970, en tanto que el grupo que defendió la *necesidad histórica* del POCM siguió reclamando la necesidad de repensar el evento revolucionario mexicano de 1910 y potenciándolo.

Que el lema del partido fuera *Por la revolución mexicana al socialismo*, habla de esta ambigüedad, vivida también por el PCM y, sin pesadumbre, por el PP. A diferencia de ambas organizaciones, el POCM fue un esfuerzo plenamente nacional, sin vínculos externos. Una construcción legítima que aspiraba a defender a la URSS pero sin reconocimiento de ésta. Que aspiró –como Lombardo Toledano– a enderezar la revolución, pero sin el capital simbólico de ella. Al final, el espíritu del POCM de revitalizar el horizonte socialista con el del nacionalismo popular mexicano no parece tan descabellado, pues ese sería el fin de las opciones de izquierda unos años después. Quedará preguntarse si en el largo trayecto de las izquierdas, la confluencia entre socialistas, comunistas y la corriente nacional-popular es más una reiteración que una rareza y, en ese sentido, si el POCM no es la expresión más prístina de las mencionadas corrientes radicales que dialogan con la perspectiva de transformación y moldeamiento popular del Estado.

Falta un mucho que decir del POCM. Un ejemplo claro es que la mayor parte de sus dirigentes tuvieron un rasgo intelectual, no en las grandes élites, que han ocupado la atención de los estudiosos del marxismo, sino desde las periferias de la ciudad letrada. Martínez Camberos, Aroche Parra, Laborde fueron poetas. Camberos tuvo aspiraciones de construcción teórica en las ciencias sociales y el derecho. Laborde dirigió publicaciones y tuvo un espíritu polemista. Además de ello, Campa, el dirigente obrero más importante de México fue un escritor prolífico, no sólo en la prensa partidaria, analizó problemas económicos, políticos e internacionales, preso o libre. Esta dimensión intelectual ha sido hasta ahora ignorada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1990.
- AROCHE PARRA, Miguel, *¡Unidad antiimperialista, unidad proletaria!*, Claves Latinoamericanas, México, 1995.
- _____, “Aportes para una política sindical proletaria”, *Avante: órgano PPS*, núm. 28, 1962, pp. 39-52.
- _____, “La perspectiva de México”, *Guión de acontecimientos nacionales e internacionales*, núm. 29, 15 de octubre de 1958.
- BASSOLS BATALLA, Narciso, “Veinte años más tarde”, *Guión de acontecimientos nacionales e internacionales*, núm. 22, 15 de marzo de 1959.
- BOLÍVAR MEZA, Rosendo, *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*, IPN, México, 2005.
- BRAMAUNTZ, Alberto, *Setenta años de mi vida. Memorias y anécdotas*, Ediciones Jurídico Socialistas, México, 1968.
- CAMPA, Valentín, *Mi testimonio*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- _____, “Diálogo en voz alta”, *Política*, núm. 77, 1 de julio de 1963.
- _____, “Habla Valentín Campa”, *Rototemas*, núm. 26, julio de 1959.
- DURAND, Manuel (Coord.), *Las derrotas obreras 1946-1952*, UNAM, México, 1984.
- FONDO VALENTÍN CAMPA, caja 02, folder 1, Archivo Histórico del CEMOS
- _____, “Comité de Defensa”, caja 02, folder 28, Archivo Histórico del CEMOS.
- _____, *Resolución sobre la caracterización del Partido Popular y la idea de nuestra unidad en sus filas (abril de 1956)*, caja 04, folder 13, Archivo Histórico del CEMOS.
- _____, “Declaración”, caja 05, folder 26, Archivo Histórico del CEMOS.

- ILLADES, Carlos, *Camaradas: Nueva Historia del comunismo en México*, FCE, México, 2017.
- LOAEZA, Soledad, *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*, El Colegio de México, México, 2022.
- LUMBRERAS, Alberto, “La Unidad de los partidos obreros”, *Política*, núm. 70, 15 de marzo de 1963.
- _____, “La ilicitud de “Noviembre”, *Política*, núm. 68, 15 de febrero de 1963.
- _____, “Lo positivo y negativo en la campaña”, *Guión de acontecimientos nacionales e internacionales*, núm. 25, 15 de junio de 1958.
- MARTÍNEZ CAMBEROS, Alexandro, “El POCM tras un señuelo”, *Noviembre*, núm. 190, 28 de junio de 1958.
- _____, *Bitácora terrestre*, Secretaría de Educación, Durango, México, 1995.
- _____, “Números rojos en el “debe”, *Guión de acontecimientos nacionales e internacionales*, núm. 25, 15 de junio de 1958.
- MESA ANDRACA, Manuel “La acción agraria del régimen de Alemán”, *Noviembre*, núm. 1, 16 de septiembre de 1948.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica, “La impronta solidaria y coyuntural de las izquierdas mexicanas ante el golpe de estado en Guatemala, 1954”, *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, núm. 12, junio-noviembre 2020, pp. 1-23.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel, *Historia mínima de las izquierdas*, El Colegio de México, México, 2022.
- SERVÍN, Elisa, *Ruptura y oposición: el movimiento henriquista, 1945-1954*, Cal y Arena, México, 2001.
- VELASCO, Miguel Ángel, “La misma política y los mismos hombres”, *Noviembre*, núm. 1, 16 de septiembre de 1948.
- ZOLOV, Eric, *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties*, Duke University Press, Duke, 2020.

HEMEROGRAFÍA

- Carta del Partido Obrero-Campesino mexicano al Partido Comunista. Proposiciones para la unidad orgánica o la realidad del Frente Único*, S/E, México, 1957.
- “Vida política. Triunfo y derrota”, *Unidad Socialista*, núm. 2, 15 de septiembre de 1946.
- “Gobierno de técnicos, pero progresistas, demócratas y revolucionarios”, *Unidad Socialista*, núm. 3, 1 de octubre de 1946.
- ¡Reivindiquemos el Partido! Manifiesto de los comunistas del Distrito Federal*, S/E, México, 1948
- “En el frente de combate”, *Noviembre*, núm. 1, 16 de septiembre de 1948.
- “¡Unidad y lucha contra el imperialismo y la reacción!”, *Noviembre*, núm. 2, 1 de octubre de 1948.
- “Editorial: Actitud revolucionaria ante reacción y gobierno”, *Noviembre*, núm. 2, 1 de octubre de 1948.
- “Homenaje a Marx, Juárez y Cárdenas”, *Noviembre*, núm. 19, 1 de mayo de 1950.
- “La lucha por la Paz, la independencia nacional, el desarrollo de la revolución democrática y el bienestar de las masas populares. Resolución del Congreso de Unidad Marxista”, *Noviembre*, núm. 19, 1 de mayo de 1950.
- “¡Surge el Partido Obrero Mexicano!”, *Noviembre*, núm. 23, 21 de agosto de 1950.
- “Nuevo llamamiento al PCM a forjar la unidad”, *Noviembre*, núm. 23, 21 de agosto de 1950.
- “Sobre el nombre POCM: una carta de Valentín Campa”, *Noviembre*, núm. 25, 20 de octubre de 1950.
- “Demanda de garantías a Alemán”, *Noviembre*, núm. 15, 20 de noviembre de 1949.
- “El Congreso de Unidad marxista integró una comisión permanente: efusivos saludos a Stalin, Mao y Campa”, *Noviembre*, núm. 17, 15 de febrero de 1950.

- “El caso campa: un síntoma alarmante”, *Política: boletín quincenal de información*, año II, núm. 9, diciembre de 1949.
- “Se consumó el fraude”, *Noviembre*, núm. 11, 15 de julio de 1949.
- “Contra el POCM y el PC se centró la agresión”, *Noviembre*, núm. 41, 1 de junio de 1952.
- “A luchar por la libertad de Valentín Campa, Sánchez Cárdenas y demás presos políticos”, *Noviembre*, núm. 42, 1 de julio de 1952.
- “Si los partidos democráticos se unen, el PRI será derrotado en las elecciones”, *Noviembre*, núm. 38, 27 de febrero de 1952.
- “EL PO-CM llama a los partidos democráticos a luchar”, *Noviembre*, núm. 43, 7 de agosto de 1952.
- “El POCM propone alianza electoral al Partido Popular”, *Noviembre*, núm. 116, 9 de abril de 1955.
- “El P.P declina la proposición del POCM”, *Noviembre*, núm. 117, 16 de abril de 1955.
- “Contra el hambre y la imposición. Surge la Coalición Electoral Progresista”, *Noviembre*, núm. 118, 23 de abril de 1955.
- “Alianza PP- POCM”, *Suriano: órgano del comité regional del POCM*, núm. 4, 15 de junio de 1956.
- “Más comités electorales de apoyo a Aroche-Benítez”, *Noviembre*, núm. 124, 4 de junio de 1955.
- “Plataforma electoral del POCM”, *Noviembre*, núm. 125, 25 de junio de 1955.
- “Carta de Vicente Lombardo Toledano”, *Problemas de México*, núm. 4, 15 de julio de 1958, p. 7.
- “Posición del Partido Comunista Mexicano frente a la sucesión presidencial”, *Problemas de México*, núm. 5, 15 de junio de 1958.
- “¿Una política y un candidato que si responden a los intereses del pueblo!”, *Problemas de México*, núm. 5, 15 de junio de 1958.

- “Convención Nacional Electoral Independiente”, *Noviembre*, núm. 185, 15 de febrero de 1958.
- “El POCM se solidariza la candidatura presidencial del PC. El Lic. Miguel Mendoza López es el candidato”, *Noviembre*, núm.186, 3 de marzo de 1958.
- “¡15 mil mexicanos en el mitin de la Laguna”, *Noviembre*, núm. 187, 18 de marzo de 1958.
- “El candidato del Partido Comunista pide relaciones de México con el Vaticano”, *El mexicano: paz, pan, democracia e independencia nacional*, núm. 1, marzo-abril de 1958.
- “Discrepancias de opiniones. La Dirección del Partido Obrero Campesino saca a la luz pública sus diferencias internas”, *Rototemas*, núm. 28, agosto de 1959.
- “Fusión PPS-POCM”, *Política*, núm. 74, 15 de mayo de 1963.
- “La Fusión PPS-POCM”, *Política*, núm. 76, 15 de junio de 1963.
- “Victoria de la clase obrera y del pueblo de México. Saludo a la Unidad Orgánica del Partido Popular Socialista y el Partido Obrero Campesino Mexicano”. Sección Carteles del Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.